



LECCION X.

De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo.

P. ¿Y por qué habeis dicho que tan luego como se conoce á estos propagadores hay obligacion de huir de ellos?

R. Porque si así no se hace, lo primero que se pierde es el tiempo y despues tambien el alma. Esta clase de gente comienza por infundir afecto á una religion, que va en armonia con las malas inclinaciones del alma y que fomenta el desórden de las pasiones; y ya por esto se deja entender que quien se expone á tal peligro, no está muy lejos de la seduccion. Todos somos inclinados al mal; y cuando alguno llega á persuadirse de que puede cometerlo impune, al punto se precipita en él. Este viene á ser el resultado del protestantismo; y son tales los medios y tantas las astucias de que se valen sus sectarios para hacer prosélitos, que si uno no se aparta de ellos, aunque logre escapar de un lazo á poco andar viene á caer en otro.

P. ¿Cuáles son esos medios y esas astucias?

R. No es posible numerarlos todos; pero me limitaré á lo mas principal. El medio mas comun consiste en desacreditar la Iglesia católica, llamándola partido clerical, corte de Roma, jesuitismo, supersticion, desacreditan especialmente al Papa y á todos los sacerdotes seculares y regulares, llamándoles impostores y mentirosos, desacreditan tambien al sagrado ministerio, llamándolo un comercio; desacreditan las prácticas religiosas, el culto de la Santísima Virgen y de los santos, etc., etc.

P. Así he oido muchas veces. ¿Cuáles son los otros medios de que se valen?

R. De calumnias y de mentiras de toda clase contra la religion católica; porque como no tienen conciencia ni pudor, se sirven de todo esto, inventan cuanto les ocurre contra la Iglesia, contra los Papas, contra los Obispos y contra los sacerdotes. Exajeran los abusos y las debilidades, que alguno suele tener, y predicán á voz en cuello, que todo esto lo aprueba la Iglesia, cuando por el contrario condena siempre á los extraviados y llora amargamente sus delitos, dicen por todas partes que el Papa comercia con las indulgencias; que los sacerdotes venden la absolucion de los pecados y revelan las confesiones; que la Iglesia prohíbe la lectura de la palabra de Dios; y otras mil y mil mentiras y ca-

lumnias las mas groseras y descaradas.

P. Tambien esto lo he oido muchas veces. Vamos adelante.

R. Se valen igualmente de los terrores imaginarios de la Inquisicion, aunque jamás haya existido tal como ellos la describen, ni exista ahora en ningun lugar. Siempre les parece que están mirando Inquisiciones é inquisidores por todas partes, y describen en cuadros los mas horribles, los tormentos, las hogueras, las cuerdas, y los sacerdotes siempre en actitud de torturar á sus víctimas; pero tienen buen cuidado de decir que todo esto sucede en puntos muy lejanos de aquellos en que viven, ó á lo menos así procuran darlo á entender. De otra manera ¿cómo podrian hacer creer á los romanos que se quema á los herejes en Roma, ni á los napolitanos y florentinos que se queman en Nápoles ó en Florencia? En cuanto á la Inquisicion que se practica en varios países protestantes, de esta si no dicen nada; guardan completo silencio sobre el encarcelamiento de los Obispos y de los sacerdotes, sobre su destierro, sobre las injurias y atroces calumnias, con que siempre se les está regalando, y sobre las multas exorbitantes y confiscacion de sus bienes, que á menudo se les impone. En Inglaterra, hace poco tiempo que llegó á manifestarse el deseo de re-

petir con los católicos, las carnicerías que tuvieron lugar hace tres siglos.

P. ¡Oh! Esto es inaudito. ¡Qué descaro! ¡Qué desvergüenza! ¡Pero á lo menos se detienen en esto?

R. De ninguna manera. Estamos todavia muy al principio. Tienen otro medio de seduccion, que tambien es muy comun, y consiste en esparcir Biblias por todas partes; pero Biblias falsificadas y mutiladas, como por ejemplo en Italia la Biblia de Diodati prohibida por la Iglesia, por que aquel autor le hizo decir lo que no dice, como son algunos errores que contienen la herejía de Calvino. A esta reparticion de Biblias agregan la de una multitud incontable de libritos, en que se ataca con la falsedad mas descarada, la doctrina de la Iglesia y al clero católico, todos ellos impresos en su mayor parte á expensas de la sociedad bíblica de Lóndres que consume en ello sumas fabulosas.

P. ¿Y qué contestan estos hombres á los testimonios tan concluyentes, que existen contra ellos en la historia?

R. Uno de sus principales cuidados es falsificar la historia, haciéndola que diga lo que á ellos se les antoja. Tienen para esto sus historiadores, que con el mayor cinismo alteran los hechos, dando siempre la razon á los sectarios y

condenando á los católicos. Estos aparecen siempre como culpables y los herejes como víctimas del fanatismo religioso; y para poder seducir mas fácilmente á los incautos, tienen cuidado de decir algunas verdades para ocultar por este medio el veneno de su protestantismo. Estos escritos tambien los infunden los propagadores del Evangelio *puro*, con el fin de preparar el camino entre la juventud inexperta y conducirlos fácilmente á sus perversas miras.

P. ¡Qué conciencias tan criminales! ¿Y de qué otros medios se valen?

R. Se valen tambien de las escuelas. En muchas partes, estos favorecedores del protestantismo, hacen que se apoderen mañosamente de la enseñanza, algunos maestros hipócritas y propagandistas enmascarados, que al principio aparentan ser los mejores maestros; pero despues van poco á poco inculcando en el ánimo de aquellos inocentes niños, sus máximas heréticas y depravadas. Los premian con libros que contienen el veneno de sus perversas doctrinas, y de esta manera corrompen el corazon de la juventud desde sus primeros años, y lo que digo de maestros lo digo tambien de las maestras: ya se han encontrado señoras inglesas y francesas ocupadas en este diabólico ejercicio en diversas partes, aun en las poblaciones del campo. En

las universidades hacen entrar tambien con astucia algunos profesores, para que enseñen á los jóvenes las doctrinas perversas del protestantismo.

P. ¿De qué industrias se valen para con la gente pobre?

R. De los medios mas indignos y mas crueles; porque abusando inícuamente de la miseria en que yacen tantos infelices agobiados por el trabajo y por el hambre, les ofrecen algunas monedas en cambio de su apostasía. Por este medio tan reprovado, los protestantes, tanto en Inglaterra como en Irlanda, tanto en Holanda como en Ginebra y en el Piamonte, han comprado el alma y la conciencia de muchos miserables y la siguen comprando todavía. Saben tambien que no faltan hombres viles y despreciables que están dispuestos á vender á Jesucristo por treinta monedas, y de ellos se sirven igualmente para hacer prosélitos y para perder á muchas almas.

P. ¿Pero cómo son capaces de tanta osadía estos hombres que se dicen honrados.

R. Entre los ministros y propagadores del protestantismo no hay que buscar honradez. Los hombres honrados no hacen el papel de ministros, ni compran almas, ni falsifican la Biblia. Basta.



LECCION XI.

De los que abrazan el protestantismo.

P. ¿Qué clase de personas son las que se hacen protestantes?

R. La escoria de los bribones y de la gente mas desmoralizada de todos los países, presentándose siempre en primera fila, unos cuantos sacerdotes y religiosos apóstatas, sacos de podredumbre y de vicios.

P. ¿Pero qué esto es cierto?

R. Es tan cierto, que los pocos que hasta ahora han dado el ejemplo de apostasía en nuestra patria, ya de antemano venian siendo calificados por el público como la gente mas corrompida. Era el escándalo de las ciudades y de las diócesis á que pertenecian, y una pesada cruz

para sus obispos y para sus superiores; y despues de haberse cubierto de infamia, se retiraron á países lejanos con alguna mujerzuela, y si no la tenian consigo desde antes, la han buscado presurosos, y se han enlazado con ella, con menosprecio y deshonra de sus votos de perpétua castidad; y por única razon de su infame apostasía, andan pregonando que se vieron obligados á dar ese paso, por la corrupcion de la Iglesia Romana, y por que adquirieron fundamentos bastantes para ello en la lectura de la Biblia.

P. ¿Por que llama usted apóstatas á los que se pasan al protestantismo?

R. Por que voltean las espaldas á la religion cristiana, por mas que tengan el descaro de decir, que al abandonar la Iglesia católica, van á vivir una vida de cristianos perfectos, y mas perfectos que los católicos. La realidad es, que abandonan á Jesucristo y á su iglesia, para profesar un evangelio de nuevo cuño, un evangelio incierto y vago, que ellos mismos no saben decir si es de Lutero, de Calvino, de Zwinglio, de Estorquio, ó de cualquier otro de tantos impostores, que se han forjado su evangelio aparte, distintos de los otros. Lo cierto es que no creen en nada.

P. ¿Pero no le parece á vd. que han obrado así por conviccion?

R. Tienen la convicción de la carne, la convicción de la mujercilla, y fuera de esto no tienen ninguna otra. Creen en su evangelio lo mismo que vd. pudiera creer en el Alcorán de Mahoma. En virtud de aquella convicción es por lo que se hacen protestantes, como se hizo turco hace pocos años el general Bem de feliz memoria, con otros compañeros.

P. ¿Y los protestantes saben quiénes son estas florecitas de virtud, que de la Iglesia católica se pasan á militar bajo sus banderas?

R. Lo saben perfectamente. Ellos mismos confiesan que al paso que nosotros tomamos de su gremio la nata, esto es, las personas mas sábias, virtuosas y religiosas, las cuales cada dia se convierten al catolicismo, les dejamos las heces, esto es, las personas mas cónicas, viciosas y libertinas. Confiesan que cuando el Papa limpia su jardin, hecha por sobre las tapias al suelo de ellos, todas las inmundicias y las malas yerbas. Confiesan, por último, que toda su recluta la hacen entre los malvados y libertinos.

P. ¿Y á pesar de esto los reciben?

R. No solo los reciben, sino que los llevan en triunfo, como una de sus mejores conquistas y hacen fiestas por ello, ya sea porqué no pueden conseguir cosa mejor; ya por que estos apóstatas se asemejan mucho á sus padres primitivos

como Lutero, Calvino y los demas; ya finalmente, porque abrigan la esperanza de que otros muchos vengán á imitar semejantes escándalos.

P. Si estos son los cabecillas ¿qué tal será la chusma de los católicos que se vuelven protestantes?

R. Ya lo he dicho. Los deshechos de la sociedad y las inmundicias mas asquerosas: esto es lo que pasa á las filas del protestantismo. Toda la gente de mal vivir; los que no tienen ninguna práctica religiosa; los sectarios que han vendido al demonio su alma y su cuerpo; los ateos y los incrédulos que viven como las bestias: estas son las conquistas mas preciosas del protestantismo en todas partes.

P. Me parece que está yd. en un error. ¿No son por ventura los progresistas los que se hacen protestantes?

R. Sí, progresistas como los cangrejos: progresistas que retroceden mas de un siglo. Nada dicen de nuevo, sino que siempre están repitiendo las mismas sandeces, contestadas ya por mil ocasiones, como por ejemplo: que la misa fué inventada por San Gregorio Magno: que la invocacion de los santos fué inventada en el siglo IX, etc., etc. Retroceden tanto, que sin saberlo repiten las doctrinas absurdas de Simon Mago, y las torpes erejías de los Gnósticos y

Carpocracianos, que vienen á ser en sustancia las mismas de Lutero y de Calvino y de todos los protestantes. ¿Qué le parece á vd. del tal progreso? Cuando algunos jóvenes libertinos han leído ciertos trozos de Sarpi, de Bianchi-Giovine y de otros por el estilo, se dan cierto aire de triunfo por su saber, andan con la cabeza erguida como los caballos cuando les ponen guarniciones nuevas; en su alta sabiduría ven con ojos de compasivos y veces con ojos de basilisco á los buenos eclesiásticos que encuentran por la calle, como si fueran otros tantos ignorantes oscurantistas; mas no comprenden que ellos son los ignorantes y ridículos con abrazar las estúpidas doctrinas del protestantismo, las cuales las rechazan los protestantes doctos é instruidos, dando así el primer paso para su conversión al catolicismo, como lo estamos mirando diariamente.

P. ¿Y qué vendría á ser de nuestra patria si estos hombres llegaran á triunfar?

R. Un campo de guerra civil la mas encarnizada; la sangre de los ciudadanos correría por las ciudades y por los campos; desaparecerían todas las instituciones de caridad y de beneficencia cristiana; se pondría en tortura á los hombres buenos se hecharían por tierra tantos hermosos edificios que son ahora el orgullo de nues-

tra Península y se perpetuarían entrañables odios. Todo esto aconteció por muchos siglos en Alemania, en Holanda, en los países del Norte y en Inglaterra; y basta haber leído un poco de historia para conocer cuantas desgracias ha ocasionado el protestantismo en los países católicos en que ha querido establecerse. Esto es lo que llegaría á suceder en nuestra patria si alguna vez triunfaran estos hombres anárquicos, incrédulos y ateos prácticos que se llaman protestantes.

La experiencia de estos dos últimos años ha venido á confirmar cuanto he dicho á cerca de la paz de la Italia, del buen estado de cosas, de la unión de los ánimos, y de tanto, tanto como dicen que nos han traído. De un extremo á otro de la Península, pueden verse ya las señales de las profundas discordias de los odios civiles y religiosos, y de las ruinas esparcidas por todas partes; y que á la verdad apenas estamos á los principios. Si este partido llega á prevalecer, entónces se verá todo aquello de que es capaz.